



## HIMNO A MARIA SANTISIMA

BAJO LA ADVOCACION

# DE LA SALUD,

que se canta en su solemne Novena en la Iglesia Parroquial de S. Isidoro de Sevilla.

### —CORO—

Gloria á tí, Medianera divina,  
Flor sagrada de eterna virtud:  
Eres tú celestial medicina,  
De los hombres encanto y SALUD.

A tus plantas rendidos nos tienes  
Como enfermos que imploran consuelos:  
Danos tú la SALUD de los cielos  
Que á tu voz obedientes estan.  
Y en los males que aqui nos azotan  
Solo tú calmarás los dolores;  
Solo en ti vé piedad y favores  
La doliente familia de Adan.

Eres fuente de vida y ternura,  
Sol de amor que acaloras el alma,  
Aura pura que vuelves la calma  
Que en su duelo perdió el corazon.  
Talisman de poder soberano,  
Al mirarte los males se alejan,  
Y tus ojos ¡oh Madre! nos dejan,  
Si nos miras, SALUD y perdon.

De tu aliento al impulso suave  
De los cuerpos la lepra se abuyenta;  
Y el espíritu al par se alimenta  
Con el ámbar de tanta virtud.

Y tus manos preciosas, divinas,  
Son del Cielo los limpios canales  
Por dó baja á la tierra en raudales  
Paz y vida, contento y SALUD.

¡Ay! que nunca en sus pérfidos lazos  
Nuestras almas Satan aprisione;  
Que el infierno jamás, MADRE, entone  
Sobre el hombre su canto triunfal.  
En tu seno de amores cobija  
A tu pueblo que misero llora;  
¿Donde irá si le dejas, SEÑORA,  
Donde irá por alivio á su mal?

Al lucir los primeros albores,  
Cuando el Sol el cenit ilumine,  
Cuando lento en la tarde decline  
Y la noche nos colme de afan;  
Nuestros votos ¡oh MADRE amorosa!  
Impetrando tu dulce consuelo,  
Cruzarán los espacios del Cielo  
Y hasta el trono de Dios subirán.

Gloria á tí, Medianera divina,  
Flor sagrada de eterna virtud:  
Eres tú celestial medicina,  
De los hombres encanto y SALUD.

HIMNO A MARIA SANTISIMA

DE LAS SAGRAS

que se canta en el solemnísimo Novena en la Iglesia Parroquial de S. Isidoro de Sevilla.

— Coro —

Gloria a ti, María, Virgen y Madre,  
Por ser madre de Jesús Cristo,  
Eres de nosotros Reina,  
De los hombres, de los niños y de los santos.

¡Las manos puestas, diñis,  
Son del Señor los brazos que  
Por de parte la tierra en cadenas,  
Hay y vida, digno y santo.

¡Las plantas puestas nos tiene  
Como esclavos que esclavos consueles,  
Bañes en la sangre de los cielos  
Que en los santos y en los niños.

¡Ay, que cuando en las peñas  
Pasares lloras, ¡ay, ay, ay!  
Que el infierno lloras, ¡ay, ay, ay!  
¡Ay, ay, ay! el hombre en tanto que llora,  
En el seno de amor, copia  
¡Ay, ay, ay! el pueblo que misero llora,  
¡Ay, ay, ay! si se dejas, ¡ay, ay, ay!  
¡Ay, ay, ay! que se alivia a su mal!

¡Ay, ay, ay! el hombre que llora,  
¡Ay, ay, ay! el pueblo que misero llora,  
¡Ay, ay, ay! si se dejas, ¡ay, ay, ay!  
¡Ay, ay, ay! que se alivia a su mal!  
¡Ay, ay, ay! el hombre que llora,  
¡Ay, ay, ay! el pueblo que misero llora,  
¡Ay, ay, ay! si se dejas, ¡ay, ay, ay!  
¡Ay, ay, ay! que se alivia a su mal!

¡Ay, ay, ay! el hombre que llora,  
¡Ay, ay, ay! el pueblo que misero llora,  
¡Ay, ay, ay! si se dejas, ¡ay, ay, ay!  
¡Ay, ay, ay! que se alivia a su mal!

¡Ay, ay, ay! el hombre que llora,  
¡Ay, ay, ay! el pueblo que misero llora,  
¡Ay, ay, ay! si se dejas, ¡ay, ay, ay!  
¡Ay, ay, ay! que se alivia a su mal!

Gloria a ti, María, Virgen y Madre,  
Por ser madre de Jesús Cristo,  
Eres de nosotros Reina,  
De los hombres, de los niños y de los santos.